

Mijan Paulenko

Mijan Paulenko pertenece a la comunidad de descendientes rusos del Uruguay, ubicada mayoritariamente en San Javier. Participa del grupo de danzas rusas Kalinka.

Entrevistador/a: ¿Cómo es tu nombre?

Mijan: Mijan Paulenko. El origen es ruso, de Ucrania. Es raro, porque mi abuelo vino cuando todo era Rusia, pero después, en el pasaporte, decía que era de Polonia. Y a mí me dicen que cuando terminan en *enko* los apellidos es porque son ucranianos, así que estoy en la duda.

Entrevistador/a: ¿Sabes algo de la historia de cómo vinieron tus abuelos?

Mijan: Sé que vivían en Eslochov¹. Yo he buscado en Internet, pero no encuentro nada sobre dónde es ese lugar. Vinieron porque estaba la guerra y por la religión. Viste que acá hay una Iglesia, Nuevo Israel; casi todos eran de esa religión. Algunos quedaron en Argentina. Yo encontré ahora un Paulenko allá, que nos quiere conocer; dicen que puede ser pariente de nosotros. Hace poco hablé con un tío abuelo que está en Paysandú y me dijo que sí, que vinieron en el 23 o 24 y que eran tíos o primos de ellos, pero se quedaron en Argentina. Algún día voy a viajar porque quiero saber si son parientes míos.

Entrevistador/a: ¿Te interesa mucho buscar a tus parientes?

Mijan: Sí, he buscado. Hay un árbol genealógico en mi familia y no encuentro nada, igual que cuando busqué el pueblo Eslochov, no encontré nada.

Entrevistador/a: ¿Quién te contaba sobre la historia? ¿Tus abuelos?

Mijan: Sí, mis abuelos.

Entrevistador/a: ¿Y en la escuela te enseñaban algo de la historia sobre los primeros inmigrantes?

Mijan: No, la gente, acá en el pueblo, te va contando. Más que nada, en la escuela, cuando se acercan las fiestas de San Javier, por ejemplo en julio², casi siempre se hablaba y te daban folletos y esas cosas. Mis abuelos uruguayos, mi madre, mi tía, también me contaban.

¹ Está mal escrito o pronunciado, pues no figura en Internet.

² El 23 de julio se festeja en San Javier la fundación del pueblo.

Entrevistador/a: ¿Es sólo por una parte de tu familia que son rusos?

Mijan: Sí, uno vasco y el otro ruso.

Entrevistador/a: ¿Y sobre el fundador del pueblo, Basilio Lubkov, qué sabes?

Mijan: Es como Artigas, viste, que siempre le buscan algo que hizo mal o cosas así. Porque supuestamente Lubkov fue el que ideó venir acá. Él sabía que los Espalter estaban dando tierras, con Batlle y Ordóñez, que era en aquel tiempo presidente y daba todas estas tierras. Entonces, vinieron para acá. Pero después de que pasó todo eso, es común que no lo valoren. Empiezan a decir cosas como que tenía muchas mujeres... Y eso no es importante. ¡Qué importa si tenía muchas mujeres!

Entrevistador/a: ¿Como descendiente, qué significado tiene para vos esto?

Mijan: ¿Qué pienso yo? Que si él no hubiese traído a los rusos para acá, andá a saber dónde estaría yo, por ejemplo, o dónde andaría la familia de mi abuelo. Irían [sic] no sé a dónde; a Argentina, capaz.

Entrevistador/a: ¿Recordás si mantenían alguna tradición rusa en tu familia, como, por ejemplo, comidas, bailes, el idioma...?

Mijan: Sí. Me contaba mi tía que, cuando vinieron de allá, los abuelos no hablaban español, [hablaban] sólo ruso, y que lo primero que aprendían eran malas palabras, que las decían a los hijos y nietos cuando hacían relajo. Otra cosa que me contaron es lo del girasol. En el cine tenías que poner *al mango* el volumen, porque se escuchaba el ruido del girasol cuando lo comían. Dicen que entrabas al cine y estaba todo limpio y cuando salías era todo una alfombra de girasol. Mis padres también hablaban ruso, pero ahora no se acuerdan de nada, sólo de las *relajadas*.

Entrevistador/a: Entonces, hoy en día no hablan en ruso...

Mijan: Hablamos "saludos", más que nada. Ahora, por ejemplo, con estos rusos que vinieron acá a bailar, les podría decir: "vamos a conocernos", en ruso. Pero después, si me empiezan a hablar, sólo les podría decir mi nombre, cuantos años tengo, si hago deporte, pero otras cosas no. Capaz que entiendo algo, pero entrecortado. Muy fluido no sé hablar.

Entrevistador/a: ¿Y alguna comida que recuerdes?

Mijan: ¡Las comidas sí estaban siempre! ¡El *yaslik*! Ahora está caro el cordero, pero casi siempre el *yaslik* estaba. El *borsht* también. En casa, yo siempre pido en invierno. Es una sopa. Primero

fritan cebolla y remolacha, después se mete en una olla y queda colorada y, por último, se le pone crema. La dejás en la heladera para comer todos los días. Otra cosa, también: el *vareñiki*, que es tipo una empanadita chiquita rellena de ricota adentro, y crema por afuera. La *silota* que yo probé poco es tipo un *sushi*, lo único que se hace con *voga*. Lo dejan un mes en un frasco con vinagre para que se conserve, porque el mismo ácido del vinagre y del limón come todas las espinas, y después lo comés. Otra cosa: el *piroj*, el *jalal*. Me parece que se hace con el garrón (no sé si de las vacas o de los chanchos); es como una grasita. A mí no me gusta.

Entrevistador/a: ¿Y las danzas? Contáanos de Kalinka, el grupo en el que participas. ¿Desde qué edad estás allí?

Mijan: Yo entré a los seis o siete años, por ahí, con la profesora que falleció hace poco. Ahora, en este momento, estamos un poco separados [silencio].

Entrevistador/a: ¿Te gusta la danza?

Mijan: Mirá, yo estoy viviendo ahora en Paysandú, porque estoy estudiando, pero siempre viví acá. Hoy vine porque vinieron rusos a bailar, si no, no venía. Lo que haya ruso vengo a todo. Los chiquilines de allá me pasan bromeando, porque en el curso de computación, cuando tenemos una hora libre, yo miro videos de grupos de danza rusos. Me bromean porque miro eso, me dicen: "¡es una porquería!". [Risas]. A mí me gusta el baile y me siento ruso, me gusta. Me encantaría ir a Rusia con una beca. Siempre estuvo esa idea. En el 2003, cuando salimos mejor grupo del año con los chiquilines de acá, de Kalinka, empezó un rumor de que íbamos ir a bailar allá. Después entró la FRU y parecía que estábamos más cerca de ir, pero después se fue dejando y ahora nada. Pero yo siempre estoy entrando a la página de la Embajada para buscar algo, para ver si hay alguna beca.

Entrevistador/a: ¿Te interesó desde siempre la danza?

Mijan: Me interesa desde chico, y ahora también. Por ejemplo hoy, cuando los vi bailar [al grupo de baile ruso] me vinieron unas ganas a mí. A veces, como estudio y juego al fútbol, pienso en dejar el baile; ahora que estoy en Paysandú me olvido un poco.

Entrevistador/a: ¿Y tus amigos de baile son todos descendientes también?

Mijan: Sí, casi todos somos descendientes. Hay alguno que no es.

Entrevistador/a: ¿Y se sienten rusos como vos?

Mijan: No sé si tanto los descendientes. Por ejemplo, mi primo no es, y se siente ruso, por los bailes y todo; hasta tiene ganas de irse también para allá a estudiar. Hay algunos jóvenes que si les dicen para ir, se van. A mí, personalmente, me encantaría. Tengo esa *locura* de irme para allá, por lo menos a conocer.

Entrevistador/a: ¿Como es un día tuyo en San Javier?

Mijan: Bueno, ahora no estoy acá, pero cuando estaba acá iba de tarde al liceo, de mañana estudiaba, y después de salir del liceo iba a practicar fútbol a la cancha o si no venía a ensayar acá, casi siempre a las seis o siete de la tarde. Después de noche no hay mucho para hacer. En verano si hay cosas. Todos dicen que es aburrido. Yo no, a mí me gusta acá. Viéndolo de afuera, si estás acá y tenés que hacer algo, como estudiar, tenés que irte a otro lado. Pero yo si pudiera me quedaría acá, si hubiese cosas. La verdad, yo no me aburro como los chiquilines más chicos, que dicen: ¡San Javier es horrible, hay que irse para otro lado!". Yo los escucho y me enoja. A mí me gusta. Los chiquilines dicen que no hay ningún baile, que es aburrido. Nosotros salimos con la bolsa de girasol, no sentamos en un banco y jugamos al truco, conversamos un rato y paveamos. Cuando vengo de Paysandú me cuesta irme.

Entrevistador/a: ¿Tenés idea qué sucedió en San Javier durante la dictadura? ¿Sabes quién era Roslik?

Mijan: Eso no lo viví. Pero me contaron que lo habían matado; estuvo medio crudo eso. Yo tengo la anécdota de mi padre, que justo había entrado de policía y tuvo que renunciar porque no aguantó más.

Entrevistador/a: ¿Conocés a la Colonia Ofir?

Mijan: Sí. Yo los veo como de la familia nuestra. Si van a visitar la colonia tienen que pedir permiso y para entrar con cámara, otro permiso. Yo fui dos veces. Una, a llevar al embajador, lo acompañamos. Ellos sí son rusos, rusos. Acá tienen que hablar español, pero entre ellos hablan en ruso. Son re macanudos los chiquilines, más que los mayores. Hay uno que se juntaba con nosotros. Ellos trabajan todo el día, menos el domingo. Pero hay uno, Gabriel Buskarov (ahora está en Canadá, en la otra colonia que tienen) que venia todos los días en verano y conseguía el *brayska*, que es una bebida de ellos, y nos traía a todos. Él era el más insertado [sic]. Viste que todos tienen que usar camisa, y éste andaba así no más, con jeans. Nosotros nos reíamos de él por como hablaba, y se enamoraba de todas pero nadie le daba corte. En el pueblo los conocen como los *barbudos*. A veces, de afuera, nos confunden con ellos. En Paysandú, por ejemplo,

generalizan: piensan que todos son así, que son todas rubias y de ojos celestes en San Javier, y no es así, alguna encontrás. Después hubo un problema una vez; no sé si te enteraste de que a unos los pararon en el aeropuerto y les encontraron armas. Pero ellos las traen para cazar y les hicieron bruto lío por eso. Ellos están en *la suya*, no molestan a nadie. Los chiquilines no estudian, trabajan todo el día; tienen doce años y ya andan en los tractores. El estudio de ellos es trabajar. Acá la gente los critica, pero son macanudos.